

EL FFNIX

SE PUBLICARA EL SA-
BADO DE CADA SEMA-
NA Y SE DARAN EXTRA-
ORDINARIOS CUANDO LO
EXIJAN LAS CIRCUN-
STANCIAS.

NO SE RECIBEN ARTICU-
LOS COMUNICADOS QUE
OFENDAN DIRECTA O IN-
DIRECTAMENTE A PER-
SONA ALGUNA.

EXTRAORDINARIO.

TOMO 2.º)

IACNA-JUEVES 25 DE JULIO DE 1844.

(N.º 13.)

INTERIOR.

República Peruana—Comandancia Jeneral de
vanguardia—Lima 10 de Julio de 1844.

Habiendo llegado á esta capital con la divi-
sion de vanguardia que el Supremo Gobierno con-
fió á mi patriotismo, me creo en el deber de dar
á US. cuenta de lo ocurrido desde mi último
parte.

Despues de haber tomado la tropa el primer
rancho, emprendí mi marcha sobre Chacacayo,
casi empujado por los gritos de entusiasmo con
que los guardias nacionales manifestaban su ar-
diente deseo de avanzar sobre el enemigo. Ha-
biendo llegado á Santa Clara, á la una de la tarde,
se me reunió el señor Coronel Grados con
su gran guardia; y cuando rodeado de un crecido
número de padres de familia, y de otros ciuda-
danos que me seguian, armados y entusiasman-
do á la tropa, reconocí las posiciones de Santa Clara
en donde pensaba hacer alto, recibí la orden de
US. para que emprendiese mi retirada sobre la
capital, á consecuencia del movimiento del ene-
migo á contarme por Huachipa.

El Comandante Elias y demas señores que
me acompañaban, entre los que habia algunos ha-
ciendo los conocimientos de esos puntos, y el mismo
señor Coronel Grados q' tenía perfectamente situa-
das sus partidas de observacion, me aseguraron
que era imposible que los enemigos realizasen su
propósito; y me permitieron permitian para continuar
espionando hasta Pariachi, á lo que no me negué.

Lisame en seguida á los jefes de los cuerpos
y les manifesté la orden para que la comunicasen
á sus subordinados, pero estos y la tropa, posici-
dos de un entusiasmo inesplicable, rechazaban la
retirada, lo q' me obligó á hacer leer en alta voz la
orden de US. y á recordarle la obediencia debida á
las órdenes superiores. En este estado el Teniente
D. Adrian Balbuena avisó que el enemigo desfilaba
por el camino de Huachipa del otro lado
del rio; y con esta noticia que fue ratificada por
el Comandante Zavala y algunos otros oficiales, se
inflamó mas el entusiasmo de la tropa, y empujado
de sus propios corazones vivas y una alegría
de que solo los espectadores podrán dar una idea
exacta, hasta que llegó á la capital con el senti-
miento de no haber batido al enemigo.

No puedo hacer á US. una recomendacion
particular porque todos á compuncion han he-
cho lo posible para mi regreso; pero solo diré á US.
que en mi marcha no he tenido ningun cansado
ni enfermo, y que la Guardia Nacional, á la que
considero invencible, ha merecido mi admiracion
y confianza, tanto, que he hecho el solemne pro-
pósito de pelear siempre á su lado, y por los
principios que ella defiende.

Dios guarde á US.—Alejandro Deustua.

Anoche llegó pasado del enemigo el corneta
mayor Reyes: dice que vienen siete individuos mas,
fuera de otros veinticinco que desertaron antes de
anoche.

A las ocho de la mañana llegaron dos ha-
ciendados que han estado en Cochacra y seguido
los pasos del enemigo. Dicen que la mitad de la
fuerza durmió anoche en Cochacra y la otra
mitad en Maturana. Que por todo tiene mil cien
hombres, los últimos de caballería—que van mu-
chos disentericos—todos en estado de desnudez, y
que ha padecido mucho por la escasez de recur-
sos: que hay muchos indios reclutas con la misma
ropa que los tomaron, y que han quedado muchos
desertores por las haciendas—en la de los que
han dado esta noticia han quedado tres. Que ante
noche mandaron cincuenta hombres hacia el
Orapallo, y se le desertaron veinticinco. Añaden
que ha habido desde el paso de la cordillera mas
de cien muertos—que la tropa va muy desconfiada—
que ayer no tenia su caja mas que treinta po-
pines, y recibieron doce mas que les mandó Sa-
laverry de Pasco. Que por inspirar confianza á

la tropa, la engaña diciendola que el Coronel
Beltran está al llegar á Lima con un batallon—
que Ortiz se les reunirá en Matucana con mil
hombres, y que en ese punto va á esperar al Di-
ablo que viene á marchas forzadas despues de
haber derrotado á la caballería de Castilla y pa-
sado á Cuchillo á todo el pueblo de Moquegua.
(Del "Posta del Comercio" N.º 12)

DIOS O EL DIABLO.

Gran chasco nos hemos llevado los que no
vimos en el cambiamiento político del 17 de Ju-
nio, sino un proceder de circunstancias, aislado,
estemporáneo y que no daría otro fruto que com-
plicaciones al pais y la ruina de su caudillo. Pe-
ro si una dulce sorpresa y admiracion entusiasta
ha sucedido en los amigos del orden, al descor-
rerse el velo que oscurecia la ironía de sus ju-
dicios, ¡cual no será su dolor, su odio y su agonia
al presenciar la erguida frente, la varonil fiera-
za y la dignidad de todo un pueblo reivindicada
y emancipada con el aparato marcial imponente
y noble que en este dia ofrece la hermosa capi-
tal del Perú, ayer despreciada y hoy temida; ayer
lorsa y triste, hoy risueña, activa y seductora!!!
Porque á la verdad nada puede darse mas bello que la metamorfosis acontecida.

No entraremos á examinar las providencias del
Gobierno del 5 en adelante, ni el aspecto de toda
una Ciudad armada, sin que un exeso, un traje
oscurecieran el brillo de su patriotismo. Las
primeras revelan actividad, inteligencia y conoci-
miento profundo de la revolucion y de los hom-
bres; lo segundo es un hecho que se apiaude y
no se esplica. Mas no queremos dejar de apun-
tar alguna de las consecuencias benéficas que de-
beran obtenerse, si la direccion impresa, se sabe
aprovechar, y si los habitantes de Lima tienen
capacidad de dar complemento á una obra gran-
de, si bien peligrosa.

La historia de las naciones manifiesta frecuen-
temente que las masas se hacen juguete de los
ambiciosos por indolencia, ó mejor dicho, por falta
de una voluntad firme y enérgica que les des-
cuenta su poder y le de cima. Esta ha sido la
mision de Sr. Elias en la coyuntura actual—Hom-
bre del pueblo tantas veces engañado y victima,
su ciencia política está concretada á este simple
pensamiento: "despertad, peruanos, del fatal letar-
gico que os agobia: vuestros opresores os empu-
jan unos contra otros para dominaros y esqui-
maro—ellos desaparecerán si unidos les decis—¡to-
ahí, no mis tiranos embusteros—nosotros somos
el soberano y fuerte, y de hoy mas el querer na-
cional será el único que presida en esta tierra,
por la razon ó la fuerza." Y el pueblo que lo oyó
y que sintió la verdad de lo que dijo, aize-
simultaneamente, y los invasores quedaron llenos
de pavor y van á sucumbir. Y no es extraño que
hasta el dia ninguno lo ejecutara, como será cier-
to que para el tiempo que vendrá á su torrente
no se podrá resistir.

El egoismo, esta enfermedad terrible para las
sociedades, que hizo parte de las calamidades y
de la educacion colonial, ha sido en el Perú la
causa suficiente de su desgracia y anarquía—So-
lo una coyuntura como la presente pudiera re-
moverlo y hacer sentir á esta ciudad estensa y
generosa el secreto de su propio poder interior,
y la cantidad de los compromisos mutuos de los
hombres que la habitan y para con el mundo,
que lamentaba su indolencia y la insuficiencia de
sus hijos. La contienda de ahora si el pueblo
triumfa, iniciará la época de la real emancipacion
y de la dichosa vencido Echenique, lo será tam-
bien Vivanco, si viene á sojuzgalo; y el Jeneral
Castilla á la cabeza de sus huéscas, no intentará

esgrimir sus armas contra la heroica capital, que
le pedirá á fuer de honrado y de valiente, que
doble la cerviz ante la Soberanía Popular que el
mismo proclama.

Así el primer paso conducirá necesariamen-
te á los otros, y el espíritu público puesto en ac-
cion, será el principio regulador de la autoridad
y la fuente de donde emane, se hará trivial la ma-
xima, de que el abandono de la cosa pública es
el mayor crimen social; y del viejo hasta el in-
fante, del sacerdote hasta la muger, gritaran al
indigente—hacedos faccioso ó ciudadano, Dios ó el
Diablo, porque el peor de todos los ser- huma-
nos, es el que no es nada.—Los extranjeros.
(Del Comercio N.º 1,318)

¿QUE HACE AREQUIPA?

Grande solemne y verdaderament glorioso ha
sido el espectáculo que ha presentado en estos dias
la Capital del Perú, desde que la voz de la au-
toridad hizo saber al público que un soldado ju-
ratioso se acercaba á sus murallas amenazando
humillarla y conquistarla. Todos los ciudadanos
entonces, sin distincion de edad, clase, ni rango,
deponiendo esa apatia que fué antes el fundamen-
to de tantas empresas inicuas, á los que tanto bien-
tudo, y tantas esperanzas, á los que especulan
con la revolucion y nos explotan, y medran con
la sangre y las desgracias de los pueblos; corrie-
ron á las armas, y juraron sostener y defender los
principios, los derechos, y el honor de la patria,
y no consentir que intereses tan caros y preciosos
fuesen atropellados y pisados por una solda-
desca que recienaria, cuyo insano caudillo ofrecia im-
ponernos de nuevo la ridícula e infamante librea
de esclavos de Vivanco.

Es imposible describir el admirable, el im-
ponente cuadro que ha ofrecido la Capital en es-
tos solemnes dias: mas para dar alguna idea de
lo que ha pasado, bastara decir que un ejército
mandado por un caudillo impetuoso y activo, ha
tenido que huir despavorido, abandonando en su
carrera hombres y cosas, y que si acaso logra
escapar de la fuerte columna q' lo persigue, apenas
podrá hacerlo con la cuarta parte de sus soldados.

Tan esclarecido y espléndido triunfo es obra
de un pueblo á quien se ha hecho conocer, en
esta ocasion, todo lo que vale y todo lo que puede;
de un pueblo á quien la amenaza, el insulto y el
peligro han hecho invencible: de un pueblo que
nunca jamas sera humillado; de un pueblo que ha
exaltado la admiracion de todos los hombres que
piensan y que sienten, y que son capaces de apre-
ciar la libertad, el honor y los derechos del ciu-
dadano; de un pueblo que debe á sus propios ene-
migos el inmenso beneficio de haber despertado de
su letargo, y haber recobrado su energia y su poder.

Cuan nuestros hermanos de AREQUIPA, pri-
midos todavia por un miserable puñado de pre-
torianos, sepan los prodijos de entusiasmo y de
valor que el amor patrio ha obrado en Lima, puede
anunciarse desde ahora cual será la suerte de Vi-
vanco y sus engañados secuaces.

Si, el pueblo de Arequipa, hoy considerado
como un pueblo de esclavos, por la triste condi-
cion á que lo reduce el sistema directorial que
pesa sobre él; recordará pronto sus antiguos glo-
rias y su antiguo renombre de pueblo de heroes,
y dará el último golpe á la tiranía.

Lima.
(Del Comercio N.º 1,323)

EL FFNIX.

Nos hemos decidido á insertar en este núme-
ro las noticias recibidas de la Capital mas por
extenso, de lo que hicimos en nuestro reducido
"alcance" para que vean nuestros compatriotas
que la leccion dada por nosotros en veintidos
de Setiembre del cuarenta y dos, y los que le han
sucedido por el espacio de cerca catorce meses,

EL FENIX

empiezan a producir efectos en los demas pueblos de nuestra cara cuanto desgraciada Patria. Ya los pueblos cansados de sufrir deciden el fallo contra sus opresores, y un anatema de la mas justa indignacion se lanza desde el Loa hasta Tumbes contra los que convirtieron sus armas contra su madre Patria, han pretendido esclavizar a los hijos de MANCO, cuyo amor a la libertad hace siete lustros fué altamente, y enemigo de mil embarazos prologado. Mas llega ya el día feliz en que los pueblos pacíficos podrán decir a los tiranos "hasta aquí el despotismo, y mi voluntad que es la ley, regule nuestros destinos." El poder omnipotente de los pueblos ha se erguido ufano y si ensimismado hasta la presente época, juguete fué el Ciudadano laborioso del capricho de los que indebidamente miraron espaldas, reencendido el sacro fuego del patriotismo, romperán las haldas y pedazos harán los escudos de los que ingratos con su patria, y mil veces perjuros, hicieron arrojarse pesados grillos.

Bien dijo Montesquieu, que nunca faltan hombres para las circunstancias, y en las actuales hemos visto a ciudadanos decaídos que secundando el torrente de devastacion y exterminio, con que un puñado de hombres de un corazón el mas depravado pretendieron inundar este suelo. Su ensaña fué el robo y la crueldad, y solo dejando a la patria anegada en sangre de sus hijos, miran desaparecer de la escena. ¡Gritos del mal, permitidos por la providencia para hacer agotar hasta las heces la amarga copa del pesar, a unos pueblos a quienes llama la naturaleza a gozar de placenteros días! Hijos de la mentira, supisteis alucinar a algunos incautos, mas no fuisteis tan felices tampoco, que vuestros amigos no fueran conocidos quizá por los que juzgastes mas fáciles de ser engañados, y con certeza los creísteis los mas débiles! Por todas partes ha pegado la chis-

pa; el nombre del director es una palabra que equivale a PUL. ¿Y guerra todavía cerrar su carrera aumentando mas y mas los males de la patria? ¿Guerra presentará a un combate a los infelices que llenos de miseria ha arrastrado por cordilleras intratables, enemigo de honor y la desnudez, invirtiendo lo que exigen sus necesidades, en llenar los bolsillos de sus adalaces y compañeros del crimen?

Acaso ha sido sin dula para su patria este monstruo anárquico. Cuando ella convalecía de los males que una invasion extranjera le habia ocasionado, levanta el pendon revolucionario, y lo que una sabia economía habia utilizado en aquel corto periodo de paz, tiene que invertirse para desparzarlo. A poco, intereses nacionales conducen a un ejército brillante a Bolivia, y el es el mas jarado enemigo del pabello de su patria, y sobre la ruina que un hado fatal le habia deparado, arguese otra vez y le conuno con el vencedor invade este Departamento con el único fin de anárquizar el país, y hacer revivir su difunta regeneracion, si el fin obato de los siempre leales Tacacas no hubiese advertido y trastornado sus planes. Mas ni la aversion que contra si ve conatada le estenta a mejorar sus pasos, siempre revolucionario, siempre traidor, discurre modos como neutralizar las operaciones contra el extranjero invasor, lo consigue; y el es la tea funesta que enciende luego la discordia entre los ejércitos hermanos de Sur y Norte, y el plomo, que mérito a sus esfuerzos, no repelió al enemigo extraño, sirve para decidir la lucha fratricida. Si, contra el su lastimera voz levanta la sangre con que vió regados sus campos, Cachamarca, Cuevillas, Ingavi y Agua Santa, fué esto poco para el hombre entregado a los nefandos deseos de su corazón corrompido. Levanta otra vez el ominoso pendon y testigos somos de cuantos inocentes se han sacrificado por causa suya. ¡Ah!

¿Y ver los estarán sus oídos a tan lastimeros acentos? ¿Guerra innover todavía al noble pueblo Arequipaño, cuyas infatadas misas, no habrán tal vez conocido sus arterias? ¡Ah! amargo es tener que considerar un cuadro tan funesto como su perversidad nos ha ofrecido! ¿Y que ostenda al presente en su última desesperacion? ¿La causa de los pueblos? ¿No los vé levantarse con si n uno? ¿La causa Directorial!!! La causa del crimen, de horror, del espanto, de la traicion—la causa de cuatro hombres a quienes la opinion rechaza, y señalados como con el dedo son proscripitos por los pueblos. Se peleará tal vez, Arequipa tendrá que llorar mil desastres, la nacion la pérdida de sus hijos; mas estos, la nacion y Arequipa, contra si pondrán su queja, y ante Dios y la patria durará agua dia cuenta de sus atentados. Correrá la sangre, tal vez ya habra caído mas el émulos del tirano incendiador de Roma, que se ha gozado en la ruina de su patria, no espere mejor suerte que este. El grito de venganza levantarase con mas esfuerzo, y por beneficio de los desgraciados pueblos veremos desaparecer el horror, burla del agua opresor de su patria, verdugo de sus hermanos.

SE RIFAN

Seenta mulas superiores resien venidas de la República Argentina, en 130 onzas de oro; cada accion por una de ellas. Los Señores que gusten suscribirse, pueden verse con D. Silverio Guatterres (que es el encargado al efecto) que para en el café de D. Juan Bajon.

IMPRENTA DEL GOBIERNO POR ANDRES FREIRE,